

DE LAS ENSEÑANZAS DEL SEÑOR JESÚS, DE LA VIRGEN MARÍA Y DEL ÁNGEL DE LA GUARDA

11 de julio de 1975

PRIMERA ENSEÑANZA :

S.V.- "Muchos sufren, hijos míos, -así digo-, sufren cautivados y cegados por las cosas materiales. Muchas personas, a pesar de tener buena voluntad, no pueden acercarse más al buen Dios porque los bienes materiales se levantan como un muro entre Dios y el alma.

Entre ustedes también hay almas bien intencionadas que hacen cada vez en cuando serios sacrificios; sin embargo, no pueden recibir aquellas singulares gracias a que aspiran, porque los bienes o intereses materiales les mantienen ciegos. Estas almas reciben ininterrumpidamente las inspiraciones de lo que tienen que hacer, pero no quieren creer que esta iniciativa les viene de Dios, del ángel de la guarda o de su santo patrono.

El Padre Celestial no desea que a estas personas tratemos de convencerlas o influir en ellas de cualquier modo porque espera de ellas la renuncia voluntaria. Y también porque la Providencia divina, la delicadeza divina considera que el interesado no podría, a pesar de los avisos, renunciar y podría hasta pecar con desconfianza.

SEGUNDA ENSEÑANZA :

JC.- "Si alguien renuncia a algo suyo, no lo done a algún lugar donde su nombre como donante se recuerde para siempre, brille para gloria suya, sino hágalo sin que sea notado, en anonimato, porque el Padre del Cielo sólo así podrá premiarse. Ya que el que hace el bien de una manera vistosa, ya ha recibido su premio acá en la tierra".

TERCERA ENSEÑANZA :

De la Sra. Isabel Kindelmann : "Para las enseñanzas e inspiraciones del Señor Jesús (de Dios Espíritu Santo) la Llama de Amor de la Virgen Santísima prepara en nuestras almas el camino. Si hacemos referencia a la Llama de Amor, el Señor Jesús iluminará nuestra inteligencia para saber lo que debemos hacer, por ejemplo, cuál entre dos cosas sea la más perfecta, cuál es la voluntad de Dios.

Quien reciba esta luz, sígala, entréguela a los demás y cuidela como cuidamos una flor, que, si no se riega, no se cuida, se cubre de polvo, se marchita".

CUARTA ENSEÑANZA :

"Amen mucho al buen Dios, ¡ámenlo más cada día!

Dice el Padre Celestial: **En la medida en que me amen a Mí, en la misma se libraré el mundo del pecado y de las desgracias.**

¡Ustedes son responsables unos de otros! ¡Son responsables de su familia, de su patria, del mundo entero! ¡Que todos se sientan responsables de la suerte de toda la humanidad!

Así deben transmitir unos a otros: **"En la medida en que me amen a Mí, en la misma medida recibirán mis inspiraciones también".**

S.V.- "A todos les concedo la gracia de ver el resultado de sus trabajos a favor de mi Llama de Amor, tanto en cada alma como en su país y en todo el mundo.

Ustedes, los que se fatigan y hacen sacrificios por la pronta efusión de mi LLAMA DE AMOR, ¡lo alcanzarán a ver!"

1969

**ISABEL TOMA LA DECISIÓN DE DESTRUIR LOS
ESCRITOS. PERO EL SEÑOR JESÚS PARALIZÓ SU
MANO**

(Nota : La siguiente comunicación no la tomamos de los apuntes del Diario Espiritual. Esta confesión está tomada de una carta de la escogida de Dios a un conocido suyo cercano, al doctor N. La autenticidad del mismo la comprueba el estilo tan propio: viraje de palabras, la originalidad de las imágenes ...)

En el verano de 1969 los tormentos de las dudas me sorprendieron tanto, es a saber que todo lo que escribí hasta ese entonces no viene de Dios, son garabatos míos. Este pensamiento no me dejaba tranquila y por eso tomé la decisión en mis adentros : me libraré de estos tormentos atroces si a este material que llegaba ya para varios tomos, destruyo en el fuego de la estufa de loza de mi pequeño cuarto, que era de 3 x 3 metros y de piso de tierra. Estaba decidida y a punto de cumplirlo. Estaba en mis manos todo el material y yo lista para romperlo y echarlo al fuego, cuando el Señor Jesús paralizó mi mano. Han caído de mi mano las comunicaciones del Señor Jesús y yo desamparada me desplomé. No sólo que no pude encender el fósforo sino que estaba incapaz de moverme, en este estado me encontró mi hija mayor, Cecilia, cuando entró de improvisa, quitó de mis manos los tomos porque comprendió cuál era mi intención. Cuando los arrancó de mis manos, recapacité y le dije : ¡No! ¡No! Quiero quemarlo y quiero librarme del tormento porque ya no aguanto más.

Mi hija, llevando el material, regresó a su habitación (que estaba en la misma casa) y yo, al recobrar el movimiento de mi mano paralizada, corrí detrás de ella y traje de su cuarto las comunicaciones del Señor Jesús otra vez con la intención de quemarlas y destruirlas.

Así llegue de nuevo a mi pequeño cuarto y me hincé sobre una rodilla delante de la puerta de la estufa. La parálisis de los dedos de mi mano se presentó de nuevo, de la misma manera como antes. Delante de la estufa cayó sobre mí de nuevo la plena incapacidad de actuar. Entonces caí en la cuenta de que lo que quería hacer era incorrecto y que no permite (el Señor) que destruya sus palabras que hay que comunicar al mundo.

EXIGE A DIOS UNA SEÑAL

En la primavera de 1971, al despertarme un día, amanecí con la tortura terrible de las más tremendas dudas. Me preparaba para ir a la santa misa, pero por el tormento de las dudas no podía ni moverme. Pensé: ¿Para qué voy a la santa misa? ¿Si no recibo ningún alivio, ninguna paz de alma! Y, a pesar de ello, suplicaba rogando al Señor que despejara en mi alma esa confusión causada por las dudas. ¿Qué es esto en mí? Quiero verlo, saberlo. ¿Por qué tengo que atormentarme tan cruelmente de ello? Y si todo esto es verdad, es auténtico y voluntad de Dios, ¿por qué entonces tengo que experimentar la verdad en medio de tan brumosos tormentos oscuros? Yo estallé. En mi cuarto me desplomé ante una pieza de mueble de poca altura y en mi tormento comencé a golpear con mi puño la superficie de ella: ¡pido una señal, pido una señal, una señal segura, aceptable que hiciera soportable mis tormentos! Con un desacato espantoso exigí a Dios una señal tal, sobre la cual, antes de que hubiera expresado las palabras, me reía en mi alma: ¡Ha! Lo que ahora pido a Dios, seguro que no me podrá dar. Le exigí que me mandara un sacerdote. Este ya algunas veces me confesó, pero luego dejó de hacerlo porque sus circunstancias cambiaron de tal modo que no pudo venir. Así, pues, esta conexión también se interrumpió desde hace un año. Y a ésta persona le exigí a Dios. Si esta persona hoy, para las 12 del mediodía, viene a donde mí, lo tomaré como señal de que la causa es auténtica y la aceptaré.

Después, como quien ha hecho un buen trabajo, me tranquilicé y me puse en camino para ir a la santa misa en el santuario de Mariaremete.

En el camino, un sentimiento como de vergüenza vino sobre mi alma. ¿Cómo pude yo comportarme de esta manera con Dios? Hubiera querido hacer como no pasadas las cosas que pasaron. Ocupada en estos pensamientos, llegué al templo. Mis primeros pasos se dirigían hacia el confesionario y ahí le conté al confesor mi terrible estado espiritual y mis disputas impertinentes con Dios. Mi confesor me reprendió fuertemente: ¿Cómo puede uno portarse así con Dios? Y en lugar de penitencia me pidió que suplicara al Señor Jesús para que aquel "cabeza dura", por fin, se convirtiera. (Un conocido del confesor, una persona empedernida).

Antes de abandonar el reclinatorio del confesionario, no resistí a la tentación de decirle al padre: Quisiera ver, si usted se encontrara en este estado de alma, ¿no discutiría también con Dios? Pero apenas pronuncié esto, salí del confesionario y me desplomé ante el Señor Jesús. No pude decir nada fuera de aquello que fue mi penitencia: Mi adorado Jesús, ¡convierte ya a aquel "cabeza dura"!

Después de haber suplicado la penitencia recibida, se disipó en mi alma la oscuridad que poco antes reinaba todavía en ella y regresé tranquilamente a casa, después de la santa misa y la comunión, y me senté en mi cuarto para remendar las ropas rotas de mis tres nietecitos, quienes están bajo mi cuidado. Mi alma, apaciguada en Dios, estaba ocupada en sus pensamientos acerca del buen Dios. Ya ni me acordé siquiera de la ofuscación de esta mañana. Me olvidé de ella por completo.

De repente, alguien se para de improvisto delante de la puerta de mi pequeño cuarto. Presiona el pestillo. Llama a la puerta. " ¡Entre!"-le contesto. En ese momento tocaban el "Angelus". Era mediodía. Y yo, poniéndome casi tiesa, pregunté al que entraba, ¿para qué vino? ¿Quién le llamó?

Era aquel sacerdote, que esta mañana, ¡riendo en mi alma!, le exigí a Dios como prueba, como evidencia. Cuando le pregunté: ¿quién le envió? ¿por qué vino?, me contestó no lo sabe, sólo sintió una fuerte emoción interna y tuvo que venir enseguida. Después de esto, naturalmente, le informé detalladamente sobre los antecedentes.

Menciono sólo entre paréntesis que aquel "cabeza dura", por quien tuve que suplicar como penitencia, regresó a Dios.

1977

DUDAS Y CRISIS

Dudas parecidas a las que acabo de contar y exponer, se presentaron en las formas más diversas, se agitaron en mi alma y caían sobre mí durante años y no dejaban de presentarse ni aun en mis 64 años de vida (en 1977).

La historia de una de mis más graves dudas y crisis en cuanto a consecuencias, la doy a conocer a continuación:

En cierta ocasión, cuando fuertes dudas vinieron sobre mí, buscaba otra vez la tranquilidad de mi alma. Para que pueda lograr esta tranquilidad, me decidí a retractar mis comunicaciones ante todas aquellas personas a quienes ya les había dado a conocer las palabras, los mensajes del Señor Jesús y de la Santísima Virgen. Lo que decidí lo cumplí. Me fui a doce sacerdotes húngaros. Dije a cada uno de ellos: no crean en lo que les había dicho porque todo eso vino de mí, son mentiras inventadas y llorando, sollozando les pedí la absolución. Ellos reaccionaron y manifestaron su opinión de diferentes formas. Yo manifesté, sin ocultar nada, que mis tormentos atroces son los que obligan a retractarme y dije, humillada hasta el suelo, que retractaba mis comunicaciones de hasta entonces y supliqué que me concedieron la absolución en todo conforme a como el buen Dios ve las cosas con respecto a mi persona.

La gran estación de mi Calvario causado por el tormento de mis dudas llegó, cuando después de haberme retractado, volví a ver, obligado por el Señor Jesús, a mi confesor y a todos aquellos ante quienes retracté las palabras del Señor Jesús y de la Virgen Santísima. La respuesta que más me quedó grabada fue aquella que uno de los padres formuló así: "Cómo que el Señor Jesús, después de haberse retractado, habló de nuevo a usted, no tiene por que avergonzarse, porque esto prueba con la mayor claridad que estamos frente a la voluntad de Dios".



Al centro Cardenal de México Norberto Rivera con los sacerdotes asesores espirituales del Movimiento de la Llama de Amor.

1980

**PETICIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN: QUE
GUARDEMOS AYUNO LOS DÍAS LUNES**

15 de agosto de 1980

El Señor Jesús y la Santísima Virgen me hablaron alternando entre sí. La palabra de la Santísima Virgen con firme pero amorosa energía resonó en mi alma. Pidió al clero, a las personas consagradas a Dios (religiosos, religiosas) y a los fieles cristianos en todo el mundo que, teniendo modo de hacerlo, guardaran los días lunes, ayuno a pan y agua.

El Señor Jesús: **"La Iglesia y el mundo entero está en grave peligro y ustedes con sus fuerzas no pueden cambiar la situación. Sólo la Santísima Trinidad puede ayudarles a ustedes, a la intercesión concertada de la Santísima Virgen, de todos los ángeles y santos y de las almas liberadas con la ayuda de ustedes".**

Según la comunicación de la Virgen Santísima :

S.V.-Los sacerdotes, si observan el ayuno del lunes, en todos las santas misas que celebren esa semana, en el momento de la Consagración, liberarán multitudinariamente () a las almas del purgatorio.*

Las personas consagradas a Dios y los seglares que guarden el ayuno del lunes, en esa semana cada vez que comulguen, en el momento de recibir el Sagrado Cuerpo del Señor, liberarán multitud de almas del purgatorio.

(*) Isabel preguntó más tarde: -¿qué significa multitudinariamente? ¿Un mil, un millón de almas?

Jesús :- "¡Más!"

Isabel :- De todos modos, ¿cuántas?

Jesús :- "¡Muchas almas, tantas que no se puede expresar con números humanos!"

CONSEJOS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN SOBRE EL AYUNO

¡No pasemos hambre sino comamos abundantemente pan y tomemos agua! Podemos poner sal sobre el pan. Podemos tomar vitaminas, medicinas y lo que sea indispensable para nuestra condición, pero no como para disfrutar de ello.

S.V.- "Quienes de ordinario guardan el ayuno, les es suficiente guardarlo hasta las seis de la tarde. En este caso, recen un rosario de cinco misterios en ese mismo día por las ánimas".

OBSERVACIÓN: Para ver cuán eficaz medio tenemos en el ayuno, encontramos ejemplos en el Evangelio. Pensemos en la acción curativa de los discípulos en san Marcos 9, 14. Le preguntaron a Jesús sus discípulos: "¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo (al demonio)? Él les dijo: "Esta clase de demonios con nada puede ser arrojada sino con la oración y el ayuno" (9, 28). En estos tiempos esta clase de demonios quiere dominar las almas.

1981

URGE FORMAR COMUNIDADES DE ORACIÓN REPARADORA

1ro. de enero de 1981

JC.- "¡Salgan de sus límites! Mira a los tres Magos, ¡qué sacrificio sobrehumano han hecho! Ellos verdaderamente han salido de sus límites. Esto debe de hacer en primer lugar el clero y lo mismo las personas consagradas a Dios y todos los creyentes"

(Debemos intensificar más allá de la medida acostumbrada la oración, el sacrificarnos por la Paz del mundo y por la salvación de las almas. Debemos llegar hasta el extremo).

"En todas las parroquias hay que organizar urgentemente las comunidades de oración reparadora. ¡Bendiganse unos a otros con la señal de la cruz! También los extraños".

RENOVAR LA TERCERA ORDEN DEL CARMELO

Marzo de 1981

En la primavera de 1981, a mediados de marzo, la Santísima Virgen pidió que urgiera ante las personas competentes la restauración de la Tercera Orden del Carmelo a lo ancho y largo del mundo, cuanto más rápidamente y en cuantos más lugares, porque la humanidad tiene necesidad de seglares que posean espíritu de oración.

S.V.- "Como la Llama de Amor de mi Corazón se encendió aquí en Hungría, por eso, varios deseos míos deseo poner en marcha desde aquí. La humanidad tiene necesidad de que con cuánto mayor entrega se cumpla mi petición".

Cuando la Santísima Virgen conversó sobre el Carmelo, Jesús la interrumpió: **JC.-"Porque la Llama de Amor de mi Madre es el Arca de Noé".** - El Señor Jesús repitió esto con ocasión de varias de sus conversaciones también.

NOTA: Recordemos la promesa de la Virgen Santísima, según la cual extiende los efectos de gracia de su LLAMA DE AMOR a todas las almas que estén marcadas con la señal de la bendita cruz de su Hijo Santo. -La Señal de la Cruz ciega y expulsa a Satanás de igual manera que la oración recibida de la Virgen Santísima: "Derrama el efecto de gracia..." o la del Señor Jesús: "Que nuestros pies vayan juntos..." (Estas oraciones están completas en este Diario Espiritual y en la guía del Rosario de la Llama de Amor.)

NO IMPEDIR QUE SE DEMORE LA EFUSIÓN DE GRACIA DE LA LLAMA DE AMOR

12 de abril de 1981

Nuestra Madre Santísima pide suplicando que le dejemos que pueda ya derramar cuanta antes la efusión de gracia de su Llama de Amor sobre la humanidad. No lo impidamos porque esto ¡depende también de nosotros!

¡Tienen gran responsabilidad todas las personas, quienes impiden o irresponsablemente hacen demorar esta efusión de gracias!

20 de noviembre de 1981

Medité profundamente las palabras del Señor Jesús y de la Virgen Santísima y por ellas la conciencia de mi gran responsabilidad pesaba sobre mi alma. El Señor Jesús entonces aseguró:

JC.- "¡No temas! Estamos junto a ti, junto a ustedes. La gracia se derrama en grandiosa medida sobre las almas de todos los que participan en mi obra salvadora, ¡sólo que no demoren en cumplir nuestras peticiones!"

GRAN MOVILIZACIÓN DE PETICIÓN A SU SANTIDAD

20 de noviembre de 1981

En este mismo día, mientras prepara la comida para las aves de corral, oí las palabras del Señor Jesús y de la Santísima Virgen pronunciadas simultáneamente en el fondo de mi alma :

S.V. y JC.- "Te saludamos. Sabemos que sufres mucho. Pero hoy **pedimos al mundo entero, por intermedio de ti, **una gran movilización**. Comunica nuestra petición con tu director espiritual.**

De todas las partes del mundo, multitudes de personas envíen su petición al Santo Padre solicitándole la **declaración oficial para todo el mundo de la efusión de la Llama de Amor de nuestros Corazones**. No pedimos, con deliberado propósito, un examen que tome largo tiempo, como ya lo hemos indicado en nuestra petición anterior también. Todos sienten esto en su propio corazón, en su alma.

Nuestra petición es urgente, urgente, no hay tiempo para andar con dilaciones. Los fieles junto con los sacerdotes, con gran recogimiento espiritual, satisfagan nuestra petición. La efusión de gracias alcanzará también a las almas de los no-bautizados con su efecto de gracia".

OREN UNOS POR OTROS SIN CESAR

12 de diciembre de 1981

La Santísima Virgen dijo:

S.V.- "Mi hijita y todos ustedes, hijos míos queridos, ¡estén alerta! Satanás quiere arrancar de debajo de sus pies el suelo de la esperanza. Sabe él muy bien que si consigue hacer esto, le habrá quitado todo a sus almas, si han perdido la esperanza, ya no necesita ni siquiera tentarlas al pecado. El hombre que perdió la esperanza, está en terrible oscuridad. Ya no ve más con los ojos de la fe. Para él, toda virtud, todo lo que es bueno, pierde su valor. Oh, hijos míos, ¡oren sin cesar unos por otros! ¡Permitan que la efusión de mis gracias produzca efecto en sus almas!"